

otros libros de estos de tanta novedad y de tan provechosas enseñanzas? Quien ha recibido del cielo talentos no comunes, obligación tiene de no soterrarlos y sí de negociar con ellos sin descanso hasta que el Señor los reclame y exija.

Debemos consignar finalmente que las órdenes religiosas son las que más están contribuyendo a la renovación y florecimiento de las ciencias y las artes patrias con libros profundos de todo género que frecuentemente aparecen y con una actuación sabia y persistente en la candente arena de las cuestiones sociales, siguiendo, así, sus ininterrumpidas y honrosísimas tradiciones; y por las trazas y según el giro que van tomando el pensamiento y la acción contemporáneos bien se puede vaticinar que ellas serán en el porvenir de los cerebros mejor cultivados y los estrenuos y más decididos campeones en el campo de la fe y de la verdad.

P. CÁNDIDO ARMENTIA, A. R.

FREDONIA

En una obra que tengo en gestación sobre mi tierra natal y que aparecerá, Dios mediante, en seguida de la *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*, estudiaré el desenvolvimiento administrativo, educacionista, comercial y agrícola de Fredonia; y así como en el campo histórico tomaré el asunto desde las tribus indígenas de Pueblo Blanco y Sinifaná, que pacificó el Capitán Rodríguez de Sousa, infortunado compañero de Robledo en la loma de Pozo, en donde la envidia sació su sed y llenó sus fauces hambrientas la crueldad con víctimas que la historia ha magnificado, procuraré agotar la génesis del nombre de Fredonia, que se dio en 1830 por el Gobernador de la Provincia doctor Alejandro Vélez Barrientos al lugar desde 1790 conocido con el nombre de Guarcitos.

Y no porque yo busque en la «ciencia de la verdad» que, según parece, eso quiere decir *etimología*, la solución incontestable de un difícil problema, pues, como probado lo tengo en otro lugar, en la formación de palabras no siempre corresponde el compuesto a sus componentes, y muchos nombres significan ya sea por error, por capricho o por antífrasis, lo contrario de lo que da su etimología, que, como dice D. Marco Fidel Suárez, no es «sino una región poseída de fantasías y ficciones, graciosas a veces y a veces ridículas.»

Es el caso que los fredonenses vivimos muy pagados del nombre de nuestra amada arruga de montaña, que hasta hace poco se creía sugestivo de libertad, raíz y espuma de la civilización que allí florece al esfuerzo indomable de sus hijos, vivificado por el amor y por la fe; y con el significado de *tierra de libertad* o *de hombres libres* es probable que le hubiera dado su nombre el doctor Vélez Barrientos, enamorado como era de la libertad y de las cosas de Inglaterra, tal vez por indicación, como piensan algunos, del notable ingeniero inglés Mr. Tyrrel Moore, prócer del progreso de Antioquia, pues el inglés *freedom* se traduce por libertad, y por libre, *free*, y tal significación ha sido repetida por el sabio Uribe Angel y por varios historiadores y socorrida por muchos de mis paisanos para cohonestar liviandades que más se parecen a desfreno que a libertad de seres racionales.

Pero siempre encontraba una laguna insalvable en la explicación de tal significado, y por más que forzaba las cosas persistía la duda, que se acentuó mucho más cuando hace poco repetí la lectura de una erudita carta del doctor Antonio José Restrepo sobre la publicación de las obras de Zea, en la cual me encuentro con una digresión sobre el agotamiento del santoral en los nombres de nuestras poblaciones, con excepciones tan simpáticas como Fredonia, que significa *tierra* o *lugar de paz*, de *fred* que en inglés es paz, y la terminación *onia* que tierra sugiere, como en el caso de Jonia, Ausonia, etc.

Sin embargo, es mi costumbre no aceptar a hãmo de pajas esta clase de afirmaciones, y me di a repasar diccionarios ingleses en infructuosa requisa de la palabra *fred*, hasta que di con *Webster's Dictionary*, obra monumental y una de las mejores en su clase, la cual siempre será consultada con provecho por los aficionados a esta clase de disciplinas, pues da mucha luz para el estudio comparativo del léxico castellano cuando la respectiva palabra inglesa es de las que tienen latina estirpe: pues bien, en aquel fundamental diccionario, página 541 de la edición que tengo a la vista, se halla *fred* con significación de paz y se dice que en danés es igualmente *fred*, *frid* en sueco y concluye: *word used in composition, especially in proper names, as Alfred etc.*

Resuelto así satisfactoriamente el primer punto, sin necesidad de variaciones fonéticas que resultan forzadas, no me sentía bien seguro en lo de la terminación hasta que se me vino como una llamarada la palabra *colonia* que, o mucho me engaño, o significa tierra, o campo cultivado, de *colo* y *onia*, terminación ésta que se halla en palabras griegas y latinas. De donde puedo afirmar, sin género de duda, que Fredonia significa *tierra o campo de paz*.

Nada tienen que lamentar mis conterrãneos por esta conclusión, estupenda para mí, pues, si gran cosa es la libertad, facilísimo es el abuso de ella, y sólo se alcanza plenamente bajo los auspicios de la paz, pero la paz soberana, que de lo contrario sería abyección, la paz fecunda, a la cual de hoy más entonará nuestro pueblo viril, con Aristófanes, diaria salutación: «Salve, deidad querida. Tú eres para todos el mayor de los bienes, la más anhelada dicha. Tú eres el único sostén de los que viven cultivando la tierra, nuestro pan cotidiano, nuestra salud y nuestra vida!»

JULIO CÉSAR GARCIA.